

Andreas SCHMIDT – Sven GROSSE, *Die Rückgewinnung des Vertrauens. Ökumene als Konfliktbewältigung*, EOS Verlag, Sankt Ottilien 2014, 114 pp., ISBN 978-3-8306-7670-6, 19 x 13.

Los autores –católico y luterano, respectivamente– son dos jóvenes teólogos de Múnich y Basilea: mientras el primero trabaja como director espiritual en el seminario de la capital bávara, Grosse es catedrático de Teología histórica y sistemática en la Facultad de teología de la ciudad suiza. El motivo que les une en esta publicación conjunta es el quinto centenario del inicio de la Reforma; proceden ahora a una mirada crítica y esperanzada a la vez a los resultados alcanzados desde entonces hasta nuestros días.

En primer lugar el profesor suizo insiste en la necesidad de la paciencia como virtud fundamental en el diálogo ecuménico (cf. pp. 9, 13). Tras esto, su interlocutor bávaro realiza un análisis histórico sobre cómo se han desarrollado los acontecimientos en la Reforma y sobre el significado teológico de estos: así, por ejemplo, se refiere al «consenso diferenciado» entre ambas confesiones en cuestiones importantes, como las cuestiones éticas o la teología del ministerio, que incluye también por ejemplo –aunque no solo– las distintas visiones sobre cuestiones éticas y sobre la ordenación de mujeres (cf. p. 82). Es decir, junto a una actitud de comprensión de la doctrina de la otra confesión cristiana, se es plenamente consciente de las diferencias y de los problemas que han de ser solucionados, también en sede doctrinal.

Al mismo tiempo, los autores se muestran conocedores de las discrepancias en campo eclesiológico, a pesar de los acercamientos que se han experimentado en los diálogos doctrinales mantenidos en los últimos años (cf. pp. 64, 75, 84-85). Sin embargo, estamos todavía lejos –según se desprende de estas páginas– de una declaración conjunta, como la firmada en 1999 respecto a la doctrina de la justificación. Tal vez el tema que desarrolla con más detenimiento es el que se refiere a la autoridad magisterial (*Lehramt*) en la Iglesia, y

lógicamente la revisión de la doctrina sobre el ministerio petrino a lo largo de todos estos siglos, especialmente tras las profundizaciones doctrinales auspiciadas por el último concilio y el modo de ejercicio del primado por parte de los últimos papas. La condena luterana del papa como Anticristo se refiere más –se dice allí– al modo de ejercicio de su ministerio, que a la misma figura del sucesor de Pedro (cf. pp. 45-47, 50, 68, 95, 114).

Es necesario –concluye Grosse– recuperar la confianza mutua y continuar –siempre con paciencia– con este «diálogo en el amor y la verdad» sobre estas distintas concepciones teológicas (cf. p. 85). Estas páginas constituyen pues un buen punto de partida en las celebraciones de 2017, con una serena y consciente esperanza en que los resultados de los diálogos teológicos son la base humana para la posterior intervención del Espíritu de unidad.

Pablo Blanco Sarto

Daniela BLUM, *Der katholische Luther. Begegnungen – Prägungen – Rezeptionen*, Paderborn: Ferdinand Schöning 2016, 221 pp., ISBN978-3-506-78238-0, 20 x 14,5.

Entre el aluvión de libros que han sido publicados en Alemania con motivo del quinto centenario de la ruptura de Lutero con Roma, aparece esta nueva revisión histórica. «¿Fue Lutero «católico»?», es la pregunta planteada por la autora, profesora de Historia de la Iglesia en la Karls Eberhard Universität de Tübinga. La cuestión –planteada con cierta periodicidad por la *Lutherforschung*– hace sobreentender lo católico en un sentido distinto a como el mismo reformador alemán lo entendía (p. 9). Aquí se emplea este término por tanto como una *Lebenszusammenhang*, como un contexto vital, tal como lo entendía Otto Hermann Pesch (1931-2014). Esta referencia anticipa en cierto modo el desarrollo del ensayo, en el que se combinan distintos retratos que sirven para situar contextualmente la figura de Lutero y su recepción en la actualidad, a los 500 años después del inicio de la Reforma protestante. Lógicamente, Blum presupone –aunque no explicita– los trabajos anteriores sobre el tema de Jedin, Lohse y Lortz. En estas páginas podemos ver pues no solo los encuentros en la vida de Lutero, sino también los no infrecuentes desencuentros, dado también el carácter polémico más que dialógico de su temperamento. Como puede apreciarse también la autora presupone una serie de conocimientos históricos y teológicos sobre el tema, si bien el desarrollo es sobre todo de tipo divulgativo.

La conclusión resulta sin embargo «sorprendente», pues la medievalista aprecia y señala en su estudio lo cercano que estaba el

reformador alemán con el pensamiento tardomedieval (cf. p. 188). En este sentido, la estructuración de la obra es clara y presenta esos cuadros históricos divididos en tres partes: «improntas» (Staupitz, Tauler, Bernardo de Claraval, Tomás de Aquino y Agustín), «encuentros» (Tetzzel y Prierias, Cayetano y Eck) y «recepción» (Cocleo, Döllinger, Denifle y Pesch). Esto es, sus precedentes, sus contemporáneos y sus intérpretes. Resulta así interesante la matizada comparación que establece con el Aquinate, donde Blum no acepta la *pastorale Kritik* que suele ser propuesta como descalificación de la teología escolástica, sino que considera que estos autores son igualmente prácticos y espirituales en su vida y en su reflexión. Sin embargo, la autora quiere al mismo tiempo reproponer a Lutero como un autor católico, sobre todo después de que haya sido superado el ambiente polémico que dominó en los años posteriores a la Reforma protestante. En esta misma línea tal vez hubiera sido interesante revisar la figura de Lutero a la luz del magisterio posterior a esta época –especialmente el Vaticano II–, entendido como una continuidad reformista.

Pablo Blanco Sarto

Manfred SVENSSON – David VANDRUNEN (eds.), *Aquinas among the Protestants*, Oxford: Wiley Blackwell 2018, 314 pp., ISBN 978-1-1119-26594-8, 23 x 15.5.

El sorprendente título permite apreciar los matices que contiene el diálogo teológico en ámbito ecuménico, en este caso con el protestantismo. Este volumen de colaboración consiste en una revisión, a los quinientos años de la reforma, de uno de los *horroris loci* en el pensamiento protestante. Lutero definió al Aquinate como «la fuente y el origen de toda herejía, error y adulteramiento del Evangelio» (WA 184, II. 32s.) y es fácil acordarse de la grabado del *Hércules alemán* realizado por Holbein el Viejo. Los ponentes son profesores de todo el mundo, sobre todo de ámbito americano, y continúan la tradición dentro del ámbito protestante de aprecio a la obra del Doctor angélico. Comenzando por Barth o Pannenberg y siguiendo por los aquí firmantes, numerosos teólogos leen e interpretan la obra de Tomás de Aquino sin los prejuicios más propios de la teología de las controversias. Quiere así desmontar el mito de que el tomismo es irrelevante para el pensamiento protestante. El *Kulturkampf* contribuyó a que Kant y Hegel fueran acogidos como los padres comunes de toda la teología reformada, pero la historia y la geografía han cambiado también mucho desde entonces.

Ha surgido así una nueva imagen del Aquinate también entre los estudiosos protestantes, a la vez que aparece una verdadera escolástica en este ámbito confesional ya desde el siglo XVII. Junto a

la habitual interpretación del pensamiento reformado como un continuador de la tradición agustiniana (*Augustinus totus meus*, repetía Calvino), es apreciada ahora una continuidad con el pensamiento escolástico: «La reforma era verdaderamente un movimiento agustiniano, pero el tesoro de Agustín fue ampliamente dispersado por la baja Edad media y el Aquinate puede ser visto como un importante representante de esta tradición» (p. 6). Apreciamos pues aquí un interesante ejercicio del pensamiento integrador de la tradición del *et-et* no siempre presente en ámbito reformado. Rechaza por tanto una interpretación del pensamiento tomista como un mero bautismo de la tradición aristotélica, pues supone una síntesis mucho más rica y compleja, donde tiene cabida este tomismo agustiniano. De igual modo el filósofo medieval se separa del error pelagiano que Agustín tan duramente combatió. En fin, es considerado el pensamiento del Aquinate como un pensamiento bíblico, análogo al de Lutero y Calvino. *Back to foundations: to Aquinas without Ockham*, sería un modo de entender estas nuevas lecturas.

En la introducción es ofrecida una apretada historia de esta tradición en el seno del protestantismo (pp. 1-23), que ahora resulta continuada por académicos actuales en *The Protestant Reception of Aquinas* (pp. 25-165), como Jordan J. Ballor sobre los orígenes de la escolástica protestante; David S. Sytsma sobre la interpretación bíblica; Stephan Lindholm sobre el tomismo calvinista; Torrance Kirby sobre el concepto de ley; Jack Kilcrease sobre el problema de la *analogia entis*; John Bolt sobre la tradición antitomista protestante; y Sven Grosse sobre la recepción del Aquinate en la teología alemana contemporánea. En una segunda parte titulada *Constructive Engagement* (pp. 167-305), Sebastian Rehman estudia el papel de la filosofía en la teología; Michael Allen, la contemplación y la acción; Scott R. Swain, los nombres divinos; mientras Paul Helm aborda las relaciones entre naturaleza y gracia, y J.V. Fesko la doctrina de la justificación. La influencia de Tomás de Aquino en la ética protestante es analizada a su vez por Daniel Westberg, y la doctrina social protestante y su convergencia con el tomismo por Johathan Chaplin. Un panorama bastante, por tanto, completo y exhaustivo de las principales temáticas, vistas desde ambos puntos de vista, lo cual supone un buen ejemplo de diálogo ecuménico a nivel teológico.

Pablo Blanco Sarto

Sebastià JANERAS, *Visions del Cristianisme Oriental*, Barcelona, Ed. Claret, 2018, 272 pp.

El libro que recensamos recoge artículos y conferencias que el A. ha escrito o pronunciado sobre las Iglesias Orientales y Ortodoxas. El Dr. Janeras es un gran especialista sobre este tema, que ha cultivado durante toda su vida. El cristianismo oriental no es uniforme, si no que tiene una gran variedad de tradiciones teológicas, espirituales y litúrgicas, así como de lenguas. «Por encima de esta variedad, dice el A., aletea una alma común que permite hablar, precisamente, de una visión global, de *cristianismo oriental*»(p. 12).

Sin embargo, conviene distinguir entre los Orientales Ortodoxos, que nacieron de una escisión por cuestiones cristológicas en el siglo V, y los Ortodoxos propiamente dichos, resultado de largos procesos de escisión que culminaron en una rotura entre los siglos XI y XV, compuestos de nueve patriarcados y cinco Iglesias autocéfalas.

En Occidente son más conocidos Lutero, la Reforma y las diversas confesiones protestantes, en sus diversas versiones (luterana, reformada, iglesias libres, anglicanismo y un gran número de nuevos grupos en los últimos tiempos). El cristianismo oriental nos queda culturalmente más lejos.

A pesar de ello, los primeros intereses ecuménicos católicos, hace ya un centenar de años, se inclinaron por la ortodoxia. Este es el caso, entre otros, del monasterio de Chevetogne, del P. Couturier, del Centro Irini, etc. El Oriente cristiano aparece como el más próximo al mundo católico, sin grandes diferencias dogmáticas, pero también como el más alejado porque aparece como un mundo aparte. El P. Congar opina que se trata de un desarrollo paralelo entre Oriente y Occidente, sin una comunicación, con un gran desconocimiento mutuo. Todo es igual, pero se vive de forma distinta. El mismo Congar describió las múltiples causas que provocaron la escisión: la división del Imperio Romano; la caída del Imperio de Occidente y el aumento del peso de Constantinopla; la discusión sobre la sede del Primado; la diversidad de culturas y lenguas; los errores de algunas cruzadas; la necesidad de sobrevivir frente a la expansión del Islam, el dominio otomano y posteriormente del comunismo.

El libro de Janeras nos acerca a esta tradición tan antigua y tan rica en una serie de estudios que pueden dividirse claramente en dos partes. La primera parte, son estudios litúrgicos (el A. es un gran especialista de este tema), remarcando especialmente su sentido de misterio y la concepción de las celebraciones como la presencia del cielo en la tierra a fin de transportar los fieles al cielo. Estudia la visión de Isaías que fundamenta una liturgia celestial y el sentido de purificación y de perdón; el sentido de la luz de Cristo; la Madre de

Dios; el simbolismo del templo; y el Espíritu Santo en los sacramentos.

La segunda parte consta de tres monografías muy interesantes y documentadas. Se trata de la figura emblemática de la Ortodoxia de San Gregorio Palamás y la espiritualidad hesicasta. En el siglo XIV San Gregorio fue un gran defensor del sistema espiritual contemplativo, basado en la oración continua (la oración de Jesús) y la necesidad de la quietud (=Hesiquia). Insistió en la contemplación y unión con Dios por medio de las energías divinas. Influyó poderosamente en toda la ortodoxia, especialmente a través del Monasterio de Santa Catalina (Monte Sinaí) y el Monte Athos. La segunda monografía estudia el icono y su significado profundo. En los siglos VIII y IX surgieron grandes movimientos iconoclastas que afirmaban: no se puede representar lo invisible, lo impensable; sería caer en la idolatría. Al final venció otra corriente de pensamiento que afirma que la Encarnación hace visible lo invisible; adoramos al Creador que se hizo como uno de nosotros; en los iconos se representan la figura de la persona de Jesucristo, divina, pero que se hizo hombre y así nos introduce en el cielo. La tercera monografía trata del cristianismo que habla la lengua de Jesús: el siríaco o arameo.

Como conclusión diremos que se trata de un libro interesante y muy bien fundamentado. En el escrito que le dirige el Patriarca de Constantinopla, Bartolomé, dice: «Sapientísimo y muy querido señor profesor, quiera el Señor donador de todo bien, el que tiene en sus manos las riendas del mundo, concederos con abundancia los bienes venidos del cielo y recompensaros justamente en su Reino celestial, por todas las cosas buenas que habeis hecho por la consolidación y la difusión de la auténtica enseñanza de los Padres, de la espiritualidad ortodoxa y del valioso tesoro espiritual de la Iglesia de Constantinopla; al afectuoso y querido pueblo catalán, pero también al resto del mundo cristiano de Occidente. La gracia rica en dones y la bendición de nuestro Señor Jesucristo permanezcan con vuestra erudita sabiduría.»

Antoni Matabosch